



Los sandinistas tienen la palabra

■ La autora analiza la situación que enfrenta Nicaragua y afirma que las razones de su conflicto son de carácter interno y que solo la democratización del sistema puede solucionarlo.

Managua— Durante una mesa redonda por televisión le dije a Daniel Ortega y es necesario repetirlo ahora: "Los 270 millones de dólares no son cosa nuestra, sino del presidente Ortega. Si él da la democracia, simplemente con eso destruiría las razones que mantienen en pie a la contrarrevolución".

Después de todo, no es el gobierno norteamericano el principal interesado en terminar esta guerra. No es su pueblo el que se desangra, ni su economía la que suporta el aplastante peso del conflicto.

Nadie puede dudar que es en efecto la juventud nicaragüense la que está siendo inmolada en las montañas y es el pueblo de Nicaragua el que lleva a costas el sufrimiento, la pobreza y la hambruna que ocasiona la guerra.

Se lo dije a Ortega y lo repito, es el gobierno sandinista el que, responsablemente, debería buscar el camino más corto y seguro para conseguir la paz.

Partimos de la premisa de que no ha sido únicamente la política de la administración Reagan hacia el gobierno de Nicaragua la que ha originado y mantenido el conflicto armado, sino principalmente el sistema político antidemocrático del FSLN, el dogmatismo político e ideológico de los dirigentes sandinistas. Sus indefiniciones, intransigencias, errores y contradicciones son las que han alimentado la guerra.

Semillas de violencia

El Frente Sandinista comenzó a sembrar las semillas de la violencia al tratar de imponer modelos políticos y económicos incompatibles no sólo con la ubicación geopolítica de Nicaragua, sino también en contra de las aspiraciones políticas del pueblo nicaragüense que en una larga y sangrienta lucha heroica había derrotado a la dictadura somocista.



CRISTIANA CHAMORRO

Desde un principio el Frente Sandinista destruyó la unidad nacional cerrando las vías de expresión cívica a los partidos de oposición y utilizando la fuerza bruta a través de las turbas sandinistas en contra de todo desacuerdo ideológico. Con el cierre del espacio político, arrebatando libertades, abrió el paso a la violencia, a la guerra y a una mayor destrucción.

Abonó también el Frente Sandinista las semillas de la guerra cuando suprimió el sagrado derecho del pueblo a estar libre y verazmente informado, cuando restringió el derecho de los trabajadores a organizarse en sindicatos no sandinistas, y cuando su obsesiva pasión por la uniformidad pretendía pintar de rojo y negro a toda la sociedad civil: gremios, sindicatos, asociaciones profesionales, comités de barrios, organizaciones de juventud, niños, etc.

La guerra y la discordia

Promovió también la guerra y la discordia, silenciando la voz de la Iglesia Católica, profanando sentimientos muy hondos de los nicaragüenses y atropellando física y moralmente a los sacerdotes católicos.

Proclamando el principio de economía mixta, pero confiscando ilegal y arbitrariamente propiedades plenamente productivas sólo para saciar el afán ideológico de imponer en Nicaragua un modelo económico estatizado, el gobierno del presidente Ortega contribuyó directamente a esta guerra entre nicaragüenses.

La imposición de un modelo de reforma agraria basado en la propiedad estatal y desoyendo la reivindicación histórica del campesinado de poseer una parcela de tierra propia, también promovió la guerra y obligó a los hombres del campo a constituirse en una base social de la contrarrevolu-

ción.

Tampoco podemos dejar de mencionar el autoritarismo y sectarismo que se pretendió imponer a las comunidades indígenas de la costa atlántica, totalmente ajeno a sus costumbres y tradiciones, forzando a estas comunidades de paz a tomar el camino de la guerra.

Y nada menos podemos decir del servicio militar obligatorio. Nada de patriótico tiene el reclutamiento forzado de jóvenes a quienes obligan a morir en defensa de un partido político que detenta el poder.

Raíces internas

Estos hechos que hemos mencionado y que no son todos, llevan a demostrar que el conflicto helico que se vive en Nicaragua tiene sus causas en lo interno y es por tanto el gobierno sandinista quien tiene mayor responsabilidad para buscar una solución inmediata. Debe aceptar que es una guerra civil, una guerra entre nicaragüenses de ideologías opuestas que luchan por el poder, al cual tienen derecho si ganaran en elecciones libres.

Nadie esconde que a los alzados en armas los alienta y financia el gobierno de Estados Unidos, pero es igualmente obvio que los gastos militares del gobierno sandinista los financia la Unión Soviética y otros países del bloque socialista y por ello no se puede decir que ésta es una guerra entre la Unión Soviética y Estados Unidos.

Exponer nuestro destino y darle ocasión a las superpotencias de meter las manos en Nicaragua es otro pecado de la política exterior sandinista que no supo ser realmente no-alineada.

Nuestra mayor aspiración debe ser tratar de lograr el establecimiento de una sociedad abierta, regida por un sistema político democrático donde el individuo viva en un régimen de derechos individuales y sociales que le permitan realizarse plenamente como ser humano.

CRISTIANA CHAMORRO, codirectora en Managua del diario 'La Prensa', es hija de Pedro Joaquín y Violeta Chamorro.

FIRMAS PRESS

MANAJA 9 DE FEBRERO DEL 88 • CRISTIANA CHAMORRO



CRISTIANA CHAMORRO B.

El alto al fuego definitivo

■ En Nicaragua, opina la autora, el único alto al fuego definitivo se conseguirá cuando se inicie una revolución cívica que no dé cabida al militarismo.

Hace ocho años, el hotel Camino Real de Managua fue testigo de la estrada traumática de aquellos que, en memoria de la sangre de 50,000 nicaragüenses, ofrecieron terminar con el ejército de un partido e instalar en Nicaragua una democracia donde se garantizara la efectividad del sufragio y un régimen de derecho para todos los nicaragüenses.

El fin de semana del 16 de abril de este año, el mismo hotel fue designado por el gobierno sandinista como el octavo enclave de la Resistencia Nicaragüense para que este grupo, con 15,000 hombres sobre las armas y un salvoconducto, entrara al país a negociar precisamente lo que ayer se prometió y no se cumplió.

La Resistencia llegó en paz y aceptó su enclave, dentro de una actitud serena que sólo puede tener el que siente que ha triunfado en su causa, hoy reconocida y legitimada por su contraparte, al punto que tuvo que negociar con ella en su propio cuartel.

Un trago amargo

Los voceros sandinistas reconocieron que es un trago amargo el que estaban apurando en el momento en que los líderes rebeldes pusieron pie en tierra nicaragüense. Porque es sólo que los rebeldes hayan venido por sus concesiones triunfal del sandinismo. El sandinismo concede aquí porque militarmente no ha podido liberarse de sus enemigos y no tiene perspectiva real de lograrlo.

Enterrados quedaron, en el momento en que la Resistencia pisó tierra nicaragüense, los insultos, las palabras ofensivas, las consignas fustigadas, los síngosos frenéticos, el muro de palabras con que el sandinismo quiso inútilmente contener, junto con las armas soviéticas, el empuje nicaragüense de liberar a nuestra nación de la nueva tiranía inaugurada en 1979 y que sustituyó a la dictadura somocista.

El compromiso de ambos ejércitos es negociar la cesación del fuego antes del último de mayo, pero el único alto al fuego definitivo será la instauración de la democracia irreversible en Nicaragua. Esto implica el desmantelamiento del aparato militar de cada bando en conflicto, pero no sin antes haber entregado el poder al pueblo de Nicaragua, en unas elecciones completamente libres.

No habrá paz en Centroamérica

Si el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) insiste en buscar en la concertación de un alto al fuego definitivo, únicamente el desmantelamiento de la Resistencia Nicaragüen-



Francamente, amigo, no ha venido como las discusiones anteriores.

se, dejando intacto el régimen militar y político del gobierno sandinista, no habrá paz ni estabilidad ni desarrollo, no sólo en Nicaragua sino en ningún país de Centroamérica.

Negociar el alto al fuego definitivo tiene que significar, para los sandinistas, estar dispuestos a enterrar el totalitarismo para siempre y renunciar al fracasado ideal de un partido único.

Si la Resistencia entrega sus armas antes de una democratización efectiva, traicionaría los anhelos democráticos de los nicaragüenses y la sangre de los que murieron ayer y hoy, antes y después de 1979.

Estamos claros de que después del último de mayo, ni la Resistencia tendrá derecho a quedarse con armas a su servicio para garantizar la democracia en Nicaragua, ni el FSLN tendrá derecho a mantener su ejército y su policía para, como dice irónicamente, "garantizar la felicidad del pueblo".

El único alto al fuego definitivo no está en deponer las armas, sino en iniciar junto a la democratización de Nicaragua, una revolución cívica que rompa la tendencia de los nicaragüenses a acudir durante 150 años a las armas para elegir a sus gobernantes.

El único vencedor

En las conversaciones que el 16, 17 y 18 de abril se realizaron en territorio nicaragüense, en enclave número ocho, ubicado en el Camino Real, esperamos que el único vencedor sea el pueblo de Nicaragua, terminando para siempre con posibilidad de la vuelta de los caudillos, los generalotes, los hambrientos de damino absoluto eterno.

Creemos sinceramente que no podrá haber un alto al fuego definitivo mientras el gobierno sandinista acepta renunciar a su inserción totalitaria y a su infantil pretensión de quedarse en el poder por siempre.

Con esto no estamos pidiendo que el presidente Ortega y el FSLN le entreguen hoy el poder a la Resistencia, pero al amparo de Equiquil II y I Acuerdo de Sapoá, exigimos que el gobierno sandinista deponga su aiaa dictatorial ante todos los nicaragüenses, para que en las próximas elecciones sea este pueblo sufrido, humillado y empobrecido que escoga libremente a los que deberán dirigir destinos de nuestra patria azul y blanco.

La Prensa 22 agosto 1988

editorial

GRACSA: un ejemplo que alienta y enseña

Cristiana Chamorro B

La inauguración de la primera planta de procesamiento de frijol de soya en Nicaragua, fue la noticia más importante del fin de semana en los medios oficiales y es hoy titular de primera plana en el Diario LA PRENSA.

Hay dos aspectos importantes que resaltan sobre esta nueva planta puesta en marcha por la empresa GRACSA en Chinandega.

Uno de ellos es la visión de futuro que tuvo la Junta Directiva de esa empresa, en el sentido de ajustar la industria aceitera a una nueva realidad, como fue la que se presentó a raíz de la revolución de 1979, cuando se inició la transformación del modelo agroexportador de Nicaragua.

Nuestro país redujo el área dedicada a la siembra del algodón pasando de 200 mil manzanas a menos de 100 mil, con lo que la producción algodonnera se vio reducida a menos de la tercera parte de lo que antes se producía. Esto limitó sustancialmente la materia prima de las aceiteras, obligándolas a buscar otras alternativas para la producción de aceite comestible y de las harinas proteínicas para consumo animal.

"El futuro de Nicaragua va a estar ligado a la soya", visualizaron en ese entonces sus directivos, y hoy podemos ver aquella profecía convertida en una realidad. El Gobierno de Nicaragua desde hace dos años emprendió decididamente un serio esfuerzo en favor del cultivo de la soya y, según declaraciones del MIDINRA, es factible lograr la siembra de 25,000 manzanas en el año próximo.

El otro aspecto fundamental que cabe señalar alrededor de la nueva planta, es la forma en que el grupo GRACSA resolvió sus problemas de intervención, afectación por utilidad pública y toma forzada por parte del Gobierno, sentando así un interesante precedente de lo que podría ser una nueva etapa de la economía mixta en este país.

Este grupo, a pesar de las distintas iniciativas del Gobierno orientadas a destruirlo, las que conocí muy de cerca por razones personales, continuó su actividad inversionista en Nicaragua, recurrió a la Corte Suprema de Justicia y facilitó una negociación constructiva donde finalmente se impuso la sensatez. Por medio de un ponderado acuerdo se logró la satisfacción tanto de los intereses nacionales como de los objetivos empresariales, superándose el conflicto que duró seis largos años.

Quedó claro que cuando se trata de contribuir a la solución de los problemas nacionales y al mejoramiento de las condiciones de vida de los nicaragüenses, no es viable ni para el Estado ni para el empresario privado, deshacerse el uno del otro, sino por el contrario, junto a los trabajadores, aunar esfuerzos ya que cada una de estas fuerzas tiene un papel determinante que jugar en el desarrollo de Nicaragua.

Y es así como debe de ser entendida la economía mixta en nuestro país, una inteligente repartición de funciones entre el Estado, los propietarios, las cooperativas, los trabajadores y los empresarios. Todo esto con el propósito de producir un máximo de bienes y servicios con los pocos recursos que tenemos.

Cualquier conflicto, pugna o discordia entre esos actores del juego económico, implica el desperdicio de recursos y la pérdida de oportunidades que quizás no se vuelvan a presentar. Que la firma de ese acuerdo y la inauguración de esta nueva fábrica, sirvan como ejemplo de lo que una justa negociación puede lograr en beneficio del desarrollo económico, del entendimiento entre nicaragüenses y de la Paz en Nicaragua.

En un aniversario más del natalicio de PJCHC



Escudo de los Chamorro

Los Chamorro y los Ortega

Cristiana Chamorro B.



Escudo de los Ortega

Hace 64 años nació en Granada mi padre, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, sacrificado 54 años más tarde por la libertad del pueblo Nicaragüense. Hoy, a diez años de haber entregado su sangre a la Patria, su nombre es injuriado y calumniado por el actual Presidente de Nicaragua, quien, irónicamente, tuvo que apoyarse en el fervor popular por el apellido de mi padre para llegar al poder.

Es triste comentar sobre esto, pero ante la falsificación y manoseo de la historia que hizo el Presidente Ortega durante las Fiestas Patrias, no puedo callar en un aniversario más del natalicio de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, que coincide con el mes de la Patria.

Dijo Ortega en su desafortunado discurso del 13 de septiembre:... "Porque desde el 19 de julio de 1979 en adelante ya Nicaragua no puede volver a ser jamás lo que fue la Nicaragua de los Chamorro... Tiranos fueron los Díaz, los Moncada, los Chamorro, los Somoza, todos parte de un mismo esfuerzo para sostener, desarrollar y fortalecer un régimen de explotación capitalista y pro-imperialista, todos ellos disputándose la subordinación al imperio yanqui... Y esa es la historia que está escribiendo Nicaragua desde el 19 de julio de 1979. Y esa es la historia que va a seguir escribiendo Nicaragua con Reagan o sin Reagan...".

Esa es la historia, decimos nosotros, que quiere escribir el Frente Sandinista y, al igual que Somoza, prostituyendo la verdad histórica, Somoza llegó a los extremos de obligar en las escuelas de primaria a reirse de José Dolores Estrada, llamar bandolero a Sandino y guerrillero al bandolero Bernabé Somoza. Pero hoy, al igual que ayer, de esa alteración "hija de la verdad oficial", el pueblo se rie descoradamente cuando se le humilla, comprende que para algunos los puestos públicos son para "remendarse" y el pueblo también sabe rebejarse.

necesidad de la Patria, fueron rebeldes y supieron dominar situaciones.

Los Frutos, los Fernandos, los Pedros, los Emilianos, los Diegos, todos ellos junto a Sandino, con sus botones dorados, sus pintorescos essacas y hermosas proclamas, ocupaban los principales marcos de las retrateras colgadas en la biblioteca de mi padre.

"Mis viejos generales", nos decía PJCHC, refiriéndose a ellos como las "reliquias" del viejo Granada a quienes decía admirar. Entre esas reliquias figuran don Fernando Chamorro (el del uniforme verde oscuro, vencedor del filibustero en "El Jocote"): Su retrato, con el pecho lleno de medallas, lo tenía enfrente junto al de la sustra figura de don Pedro Joaquín Chamorro (su bisabuelo y Presidente de Nicaragua en 1875, el que con todo y bastón levantó a su pueblo contra el extranjero). A ellos se refería mi padre como los monumentos recordatorios que le servían, según confesaba, para apreciar el nombre y el apellido que llevaba.

Gustaba también de contarnos anécdotas de don Frutos Chamorro (General y Director del Estado en 1853 y Primer Presidente de Nicaragua en 1854, contra quien vino Walker) y se imaginaba a veces vivir en la misma Granada porque allí —nos decía— "esos señores viven con la paz de su conciencia".

De don Fernando Chamorro, vencedor de "El Jocote", veterano de Masaya y Rivas, explicaba que murió de un lanzazo que le encontró con mucha facilidad el corazón, porque lo tenía tan grande que no pudo aceptar junto a su hermano, don Pedro Joaquín Chamorro, una amnistía que le ofrecían si ésta no cubría a don Máximo Jerez.

Fernando, decía PJCHC, era un muchacho bien parecido y de carácter suave, de quien jamás se conoció una violencia innecesaria. Fue amigo de todos, no dejó la huella de un odio en su vida, y murió combatiendo la reelección de su íntimo amigo Martínez, quien lloró al saber que lo habían matado.

agen...".

Esa es la historia, decimos nosotros, que quiere escribir el Frente Sandinista y, al igual que Somoza, prostituyendo la verdad histórica. Somoza llegó a los extremos de obligar en las escuelas de primaria a reírse de José Dolores Estrada, llamar bandolero a Sandino y guerrillero al bandolero Bernabé Somoza. Pero hoy, al igual que ayer, de esa alteración "hija de la verdad oficial", el pueblo se ríe descaradamente cuando se le humilia, comprende que para algunos los puestos públicos son para "remendarse" y el pueblo también sabe rebelarse.

Quiere o no el Sr. Ortega, si algo no se puede borrar con palo y plomo es la historia de Nicaragua y menos aún obviar que los Chamorro constituyen uno de los capítulos más honrosos de la misma.

Llamarlos vendepatria y traidores, no se justifica ni siquiera como producto de la pasión política más encendida. Y compararlos con los Somoza para equipararlos en sus actos de poder, es una metáfora tan repugnante que al mismo Ortega debe molestarle.

Los Chamorro podrán haber cometido errores históricos, pero de ninguno de ellos podrá decirse que mandó a asesinar a sus adversarios políticos, que hayan formado capitales inmensos al amparo del poder o que hayan manipulado sociedades de su partido, extranjeras o nacionales, confundiendo a éstas con los intereses del Estado y del pueblo.

Si algo se puede decir de los Chamorro, es que entraron al poder pobres y salieron de él más pobres todavía. Combatieron contra sus enemigos en todos los campos, aun en el campo de batalla y fue tan limpia su actuación que una vez caídos del poder permanecieron en su patria, y cuando murieron recibieron el homenaje multitudinario de un pueblo que los reconoció como patriotas.

Los llamaron patriotas porque ellos pensaron antes en Nicaragua que en cualquier otra cosa, pospusieron su ambición personal a la

"El Jacote", veterano de Masaya y Rivas, explicaba que murió de un lanzazo que le encontró con mucha facilidad el corazón, porque lo tenía tan grande que no pudo aceptar junto a su hermano, don Pedro Joaquín Chamorro, una amnistía que le ofrecían si ésta no cubría a don Máximo Jerez.

Fernando, decía PJCHC, era un muchacho bien parecido y de carácter suave, de quien jamás se conoció una violencia innecesaria. Fue amigo de todos, no dejó la huella de un odio en su vida, y murió combatiendo la reelección de su íntimo amigo Martínez, quien lloró al saber que lo habían matado.

De cómo los Chamorro se rebelaron siempre contra los tiranos era otra de las lecciones que mi padre gustaba comentar. Contaba que en tiempos de Zelaya, su abuelo y tíos, pasaron en la cárcel vistiendo el traje de rayas y arrastrando una cadena de hierro hasta que derrocaron al tirano.

A veces era crítico cuando creía que alguno de ellos se había excedido en sus actuaciones. Por ejemplo a Emiliano lo reconoció como un prócer republicano en la época del 10 y artífice de los tratados Chamorro-Bryan; ambicioso dictador en la década del veinte, pecador de pactos en los cincuenta, pero reivindicado por tanto valor y sufrimiento durante los sucesos de abril de 54 y en su noble ancianidad.

Por eso, si alguna conclusión podemos sacar después de este obligado recorrido por la historia de los Chamorro en Nicaragua, es que Ortega tiene algo de razón. Desde el 19 de julio de 1979, mientras él y su hermano sigan gobernando, esta Nicaragua no podrá ser nunca como la Nicaragua por la cual lucharon tanto los Chamorro y dio su sangre mi padre Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. No hay punto de comparación entre esa época de paz republicana, los ideales todavía pendientes de PJCHC y los 9 años que hemos vivido bajo el régimen de los hermanos Ortega. Es sumamente fácil notar la diferencia.

editorial

A un año de Esquipulas en LA PRENSA

Cristiana Chamorro B.

Hoy cumple un año LA PRENSA de haber regresado a manos de su pueblo, después del injusto castigo decretado por el Gobierno Sandinista que nos prohibió circular durante quince meses, condenando así a los nicaragüenses a la desinformación.

Volvimos al amparo de los Acuerdos de Esquipulas II y por mediación del Canciller de Costa Rica, Rodrigo Madrigal Nieto. Regresemos con la esperanza que se abría una nueva era para Nicaragua, donde el vergonzoso pasado de censuras, clausuras y ataques físicos al pensamiento independiente, se había terminado al firmar el Presidente Ortega los Acuerdos de Guatemala, el 6 de agosto de 1987.

LA PRENSA retornaba a manos de su pueblo, en uno de los momentos más decisivos para la historia reciente de nuestro país. Mientras en Washington se discutía la alternativa de la guerra para Nicaragua, los gobiernos centroamericanos se apresuraban a poner en práctica el "procedimiento para establecer la Paz firme y duradera en Centroamérica". Terminar con la lucha militar y

pasar a la batalla cívica y política, era el reto impuesto al Presidente Ortega. Impulsar la negociación y los medios pacíficos, era deber de todos.

En este contexto el respeto a la libertad de LA PRENSA, jugaría un papel determinante. Porque si bien es cierto en el terreno político se violan muchos derechos sin que se llame notoriamente la atención, esto no sucede cuando se atropella la libertad de prensa, que es la piedra angular de la democracia y por tanto de todas las otras libertades. Ella por sí sola revela si hay respeto a los derechos y garantías ciudadanas, demuestra si la dignidad del pueblo es honrada o si éste es traicionado en sus anhelos de paz.

A un año de nuestra reapertura, el ejercicio de la libertad de expresión en Nicaragua continúa siendo un asunto indefinido y peligroso, que se vive día a día, según el estado de ánimo de los dirigentes sandinistas. No hay nada seguro, no hay nada garantizado, no hay recursos para invocar un estado de derecho.

Celebramos este aniversario con un periodista nuestro y también Di-

rector del semanario del PLI, Joaquín Mejía, convaleciendo en el Hospital Bautista, víctima de la respuesta de aquellos cobardes que teniendo la fuerza y el poder, carecen de la valentía y los argumentos necesarios para enfrentarse a la lucha cívica y defenderse civilizadamente a través del diálogo y la palabra.

Sabemos que éste es uno de los altísimos precios que hay que pagar en un sistema que sigue siendo incompatible con el ejercicio de la libertad de prensa; no reclamamos ningún elogio por ello y tampoco nos atemorizamos. Consideramos que sólo cumplimos con nuestro deber de vigilar y fiscalizar el pleno cumplimiento de los Acuerdos que hicieron el milagro de la reapertura de LA PRENSA, el último vestigio de Esquipulas II en Nicaragua.

También celebramos este día compartiendo las amenazas, los hostigamientos y las limitaciones que durante años hemos sufrido junto al pueblo nicaragüense con quien nos une un destino común inseparable. Basta "Una vuelta a Nicaragua en 365 días de Editoriales de LA PRENSA", seleccionados y condensados en esta misma edición, para darnos cuenta que toda la esperanza con que abrimos el primer día, quedó burlada en un calendario de promesas y engaños. No hubo amnistía, ni desarme, ni garantías para la lucha cívica. Continuaron las confiscaciones, la militarización, los golpes bajos, la prepotencia, la cárcel para la oposición y la ley de la fuerza.

Pero aunque pareciera que no hay nada de esperanzador en el ambiente, LA PRENSA seguirá adelante impulsando la salida negociada, el diálogo y la solución cívica a todos los conflictos nicaragüenses. La experiencia dura que hemos vivido, nos arma de autoridad y nos da mayor firmeza para luchar por conservar este único derecho que la Patria y la Historia nos han conlido.

Nuestra misión en este segundo año seguirá siendo la misma: orientar a la oposición cívica y al pueblo de Nicaragua a luchar por sus derechos y el espacio político necesario, hasta lograr un régimen democrático y el cese de la guerra entre hermanos nicaragüenses.

El Juana y Bush: Salto cualitativo y oportunidad histórica

Cristiana Chamorro B.

Cuando la Dirección Sandinista llegó al poder el 19 de julio de 1979, nunca se imaginó que tres variables obstaculizarían su proyecto de perpetuarse en el poder al estilo del entonces "legendario" Fidel Castro.

La primera de éstas y la más importante, la constituye el propio pueblo de Nicaragua con su callada pero tenaz resistencia a la cubanización de nuestro país, actitud que después de diez años le permite una madurez política muy superior a la que se le reconoce dentro y fuera de Nicaragua.

Fue una verdadera sorpresa para la dirección sandinista y para muchos observadores políticos, la cálida acogida que tuvieron los Acuerdos de Esquipulas entre los nicaragüenses, quienes vieron en ellos una posibilidad real de lograr la democratización de Nicaragua. Mayor desconcierto fue para el sandinismo la firma de los Acuerdos de Sapó, donde los nicaragüenses dimos claras muestras del espíritu civilista que llevamos dentro.

La política de la Administración Reagan para con Nicaragua, constituye la segunda variable. Reagan, al igual que sus antecesores consagrados en la historia con doctrinas como la Monroe, la diplomacia del dólar, el Gran Garrote, el Buenvecino y otras, será también recordado entre otras cosas, por haber dedicado especial atención a Nicaragua y diseñado una política que muchos analistas califican como la del "Pollo Rostizado".

El nombre de esta doctrina no puede ser más elocuente. La idea era desgastar al gobierno sandinista lenta y gradualmente dejando atrás la vieja y obsoleta actitud de la invasión militar. La "Borbacoa" que duró ocho años se realizó con ingredientes amargos: el embargo comercial y financiero; la creación de una contra diseñada, claro está, no para triunfar pero sí para contribuir al desgaste; el reforzamiento económico de los países vecinos; la promoción de la democracia en Centroamérica con un estilo propio, etc. Y mientras

tanto, el régimen sandinista en Nicaragua, se rostizaba hasta quemarse, lentamente pero con efectividad.

La tercera variable que se le presenta a los sandinistas, es con el surgimiento de un nuevo liderazgo soviético, el cual se constituye en la antítesis de los obsoletos stalinistas. La llegada al poder de Mijail Gorbachev en la Unión Soviética, abre un franco proceso de renovación y revisión que marca el inicio de otro tipo de relaciones entre las dos superpotencias. Se resta importancia a los conflictos regionales y en el caso de la URSS, los soviéticos llegan a un punto de cuestionar su mera razón de ser. Los conflictos regionales dejan de enfocarse bajo el prisma del enfrentamiento soviético-norteamericano. "Nosotros por nuestra parte consideramos que no se les puede transformar en arena de enfrentamiento entre dos sistemas particularmente de la URSS y los Estados Unidos"; dice Gorbachev en su libro *La Perestroika* cuando se refiere al tema.

La nueva apreciación de los conflictos regionales, hace que la Unión Soviética pierda interés en Nicaragua y esto tiene sus efectos inmediatos también en la cooperación de Europa hacia Centroamérica. Lo que antes era dirigido a Nicaragua, comienza a compartirse con los vecinos de nuestro país.

El efecto combinado de estas tres variables (resistencia del pueblo, política de Reagan y nuevo liderazgo en la URSS), habían convertido el "proceso revolucionario sandinista", en un continuo estado de evolución hacia el deterioro, el que parecía permanente.

Y es sobre este escenario que aparece el huracán Juana, el cual con toda su fuerza, destrucción y dirección, empuja al régimen sandinista a dar un "salto cualitativo" y a pasar de ese estado de "deterioro" continuo, a un punto de colapso.

El Juana reduce significativamente nuestras cosechas de granos, borra del mapa buena parte de las reservas forestales, destruye ciudades, arrasa puen-

tes, puertos y hasta bases militares, demostrando además que Nicaragua está completamente aislada, "la solidaridad internacional es insuficiente".

El huracán envejece a la dirigencia sandinista y la lleva hasta proferir exabruptos como el anuncio medieval de cortar manos a obreros y campesinos que se atrevan ir a la huelga en protesta por mejoras salariales, derecho consagrado en la propia Constitución Sandinista.

Sin embargo, para bien o para mal del sandinismo, el colapso coincide con el fin de la Administración Reagan. Ocho años de una relación particularmente tensa entre los Estados Unidos y la dirigencia sandinista, terminan con el ascenso al poder de un nuevo presidente a la Casa Blanca. Si bien es cierto, George Bush, es un discípulo de su antecesor, antes que nada es una personalidad nueva, con la obligación de dar respuestas propias a las expectativas que le plantea el cambio.

Bush ha dicho que favorecerá la diplomacia y la búsqueda de soluciones con acento en la negociación. Consciente que se enfrenta a un Congreso más dominado que antes por los demócratas, sus primeros movimientos como presidente electo; logran ya un tono conciliador del Poder Legislativo que "visualiza posibilidades genuinas para una cooperación con Bush" y por tanto el consenso bipartidista para otros asuntos de menor importancia para los norteamericanos, como es el caso de Nicaragua.

Pero expectativas aún mayores que las que existen sobre el Vice-Presidente Bush, son las que los Nicaragüenses tenemos alrededor del gobierno del presidente Ortega en su desafío ante el colapso y la gran oportunidad que se le presenta con una Administración Norteamericana menos ideológica y más práctica, dispuesta a la negociación y las soluciones políticas.

El mundo entero está observando qué harán los sandinistas para normalizar sus relaciones con Estados Unidos, lo único que puede salvarlos del fracaso total.

En Europa se habla de la urgencia de un arreglo político para así "poder incidir en la reconstrucción de Nicaragua". De lo contrario, si eso no se da "seguiremos hablando de leche en polvo y frazadas", nos dicen los representantes diplomáticos.

América Latina ha expresado ya su satisfacción al conocer que la agenda Bush se está organizando por México, Venezuela, Argentina, Brasil y los otros grandes países donde el presidente

electo junto con James Baker como Secretario de Estado, pretende establecer una relación más financiera que ideológica, comenzando por solucionar en América Latina el problema de la deuda, a cambio posiblemente del consenso latinoamericano para exigir la democratización de Nicaragua.

Es claro también que en otras condiciones la "inteligencia sandinocastriista", se atrevería a medir sus fuerzas con el nuevo presidente de Estados Unidos, pero no ahora, donde hasta el propio Gorbachev en su mensaje a Bush, no pudo ser más explícito en el abandono de sus hijos a cambio de "continuar profundizando las ventajas mutuas que trae la cooperación entre ambas potencias". Posición de la URSS, que nos permite un pronóstico positivo en cuanto a las negociaciones sobre la presencia soviética en Nicaragua, otro de los planes del Vice-Presidente Bush, según confesiones a LA PRENSA de sus propios ayudantes.

Esta coincidencia histórica en que el colapso de diez años de gobierno sandinista se junta con el fin de una era particularmente guerrillista y el inicio de un nuevo período presidencial en Estados Unidos, nos ofrece una extraordinaria oportunidad para que los nicaragüenses logremos la paz, la reconciliación y la democracia a través de una triple negociación.

Bush, a diferencia de Reagan, negociará con Gorbachev la presencia soviética en Nicaragua. El sandinismo a su vez deberá emprender conversaciones constructivas con toda la oposición a fin de establecer las bases de la reconciliación y una democratización irreversible, que es lo único que puede hacer factible el restablecimiento de las conversaciones Estados Unidos-Nicaragua.

Es difícil predecir qué sucederá primero. Lo cierto es que por la necesidad imperiosa de salir del colapso, el sandinismo debería tomar la iniciativa. Esperar a que Bush piense primero que Ortega en Nicaragua, puede resultar una peligrosa soberbia.

El gobierno sandinista debe dar los primeros pasos: amnistía tal a como se firmó en Sapoá; liberación de los presos de Nandaimé; reformas constitucionales, libertad irrestricta de prensa, radio y televisión, respeto a todos los nicaragüenses y elecciones libres, a como se comprometió en Esquipulas. La historia no podrá negar que el FSLN tomó el poder en Nicaragua, pero sí podrá juzgar cómo destruyó Nicaragua después de 1979 o bien, cómo la reconstruyó en 1989!?....

OPINIONES

MIÉRCOLES 30 DE NOVIEMBRE DE 1988 / EL NUEVO HERALD 9A

¿Qué logrará Bush en Nicaragua?

Cuando la dirección sandinista llegó al poder el 19 de julio de 1979, nunca se imaginó que tres variables obstaculizarían su proyecto de perpetuarse en el poder al estilo del entonces "legendario" Fidel Castro.

La primera de éstas y la más importante, la constituye el propio pueblo de Nicaragua con su llamada, pero tenaz resistencia a la cubanización de nuestro país, actitud que después de diez años le permite una madurez política muy superior a la que se le reconoce dentro y fuera de Nicaragua.

Fue una verdadera sorpresa para la dirección sandinista, y para muchos observadores políticos, la cálida acogida que tuvieron los Acuerdos de Esquipulas entre los nicaragüenses, quienes vieron en ellos una



CRISTIANA CHAMORRO

posibilidad real de lograr la democratización de Nicaragua. Mayor desconcierto fue para el sandinismo la firma de los Acuerdos de Sapoá, donde los nicaragüenses dimos caras nuestras del espíritu civilista que llevamos dentro.

La política del gobierno de Reagan hacia Nicaragua, constituye la segunda variable. Reagan, al igual que sus antecesores consagrados en la historia con doctrinas como la Monroe, la diplomacia del dólar, el Gran Garrote, el Buen Vecino y otras, será también recordado entre otras cosas, por haber dedicado especial atención a Nicaragua y elaborado una política que muchos analistas califican como la del *Pollo Asado*.

'La Barbacoa'

El nombre de esta doctrina no puede ser más elocuente. La idea era desgastar al gobierno sandinista lento y gradualmente dejando atrás la vieja y obsoleta actitud de la invasión militar. La *Barbacoa* que duró ocho años se realizó con ingredientes amargos: el embargo comercial y financiero; la creación de una Contra diseñada, claro está, no para triunfar, pero sí para contribuir al desgaste; el reforzamiento económico de los países vecinos; la promoción de la democracia en Centroamérica con un estilo propio, etc. Y, mientras tanto, el régimen sandinista en Nicaragua, se asaba hasta quemarse, lentamente, pero con efectividad.

La tercera variable que se le presenta a los sandinistas, es el surgimiento de un nuevo liderazgo soviético, el cual se constituye en la antítesis de los obsoletos stalinistas. La llegada al poder de Mijail Gorbachev en la Unión Soviética, abre un franco proceso de renovación y revisión que marca el inicio de otro tipo de relaciones entre las dos superpotencias. Se resta importancia a los conflictos regionales y en el caso de la URSS, los soviéticos llegan al punto de cuestionar su mera razón de ser. Los conflictos regionales dejan de enfocarse bajo el prisma del enfrentamiento soviético-norteamericano. "Nosotros, por nuestra parte, consideramos que no se les puede transformar en arena de enfrentamiento entre dos sistemas, particularmente de la URSS y Estados Unidos", dice Gorbachev en su libro *La Perestroika* cuando se refiere al tema.

La nueva apreciación de los conflictos regionales, hace que la Unión Soviética pierda interés en Nicaragua y esto tiene sus efectos inmediatos también en la cooperación de Europa hacia Centroamérica. Lo que antes era dirigido a Nicaragua, comienza a compartirse con los vecinos de nuestro país.

El efecto combinado de estas tres variables —la resistencia del pueblo, la política de Reagan y el nuevo liderazgo en la URSS— habían convertido el "proceso revolucionario sandinista" en un continuo estado de evolución hacia el deterioro, que hasta hace poco parecía permanente.

Y es sobre este escenario que aparece el huracán

Bush, a diferencia de Reagan, negociará con Gorbachev la presencia soviética en Nicaragua.



Esperar a que Bush piense primero que Ortega en Nicaragua, puede resultar una peligrosa soberbia.



tensa entre Estados Unidos y la dirigencia sandinista terminan con el ascenso de un nuevo presidente a la Casa Blanca. Si bien es cierto que George Bush es un discípulo de su antecesor, antes que nada es una personalidad nueva, con la obligación de dar respuestas propias a las expectativas que le plantea el cambio.

Consenso bipartidista

Bush ha dicho que favorecerá la diplomacia y la búsqueda de soluciones con acento en la negociación. Consciente de que se enfrenta a un Congreso más dominado que antes por los demócratas, sus primeros movimientos como presidente electo logran ya un tono conciliador del Poder Legislativo que "visualiza posibilidades genuinas para una cooperación con Bush" y por tanto el consenso bipartidista en casos como el de Nicaragua.

Pero expectativas aún mayores que las que existen sobre el vicepresidente Bush, son las que los nicaragüenses tenemos alrededor del gobierno del presidente Ortega en su desafío ante el colapso y la gran oportunidad que se le presenta con una administración norteamericana menos ideológica y más práctica, dispuesta a la negociación y las soluciones políticas.

El mundo entero está observando qué harán los

"inteligencia sandinocastriista", se atrevería a medir su fuerzas con el nuevo Presidente de Estados Unidos, pero no ahora, donde hasta el propio Gorbachev en su mensaje a Bush, no pudo ser más explícito en el abandono de sus hijos/a cambio de "continua profundizando las ventajas mutuas que trae la cooperación entre ambas potencias". Esta posición de la URSS nos permite un pronóstico positivo en cuanto a las negociaciones sobre la presencia soviética en Nicaragua asunto del que desea ocuparse Bush, según confesiones: *La Prensa* de sus propios ayudantes.

Esta coincidencia histórica en que el colapso de diez años de gobierno sandinista se junta con el fin de una era particularmente guerrerista y el inicio de un nuevo período presidencial en Estados Unidos nos ofrece una extraordinaria oportunidad para que los nicaragüenses logremos la paz, la reconciliación y la democracia a través de una triple negociación.

Bush, a diferencia de Reagan, negociará con Gorbachev la presencia soviética en Nicaragua. El sandinismo a su vez deberá emprender conversaciones constructivas con toda la oposición a fin de establecer la bases de la reconciliación y de una democratización irreversible, que es lo único que puede hacer factible el restablecimiento de las conversaciones Estados Unidos Nicaragua.

El efecto combinado de estas tres variables —la resistencia del pueblo, la política de Reagan y el nuevo liderazgo en la URSS— habían convertido el “proceso revolucionario sandinista” en un continuo estado de evolución hacia el deterioro, que hasta hace poco parecía permanente.

Y es sobre este escenario que aparece el huracán Juana, el cual con toda su fuerza, destrucción y dirección, empuja al régimen sandinista a dar un *salto cualitativo* y a pasar de ese estado de *deterioro* continuo a un punto de colapso.

Efectos del Juana

El Juana reduce significativamente nuestras cosechas de granos, borra del mapa buena parte de las reservas forestales, destruye ciudades, arrasa puentes, puertos y hasta bases militares, demostrando además que Nicaragua está completamente aislada.

El huracán envejece a la dirigencia sandinista y la lleva incluso a proferir exabruptos como el anuncio medieval de cortar manos a obreros y campesinos que se atrevan a ir a la huelga en protesta por mejores salarios, derecho consagrado en la propia Constitución Sandinista.

Sin embargo, para bien o para mal del sandinismo, el colapso coincide con el fin de la administración de

sobre el vicepresidente Bush, son las que los nicaraguenses tenemos alrededor del gobierno del presidente Ortega en su desafío ante el colapso y la gran oportunidad que se le presenta con una administración norteamericana menos ideológica y más práctica, dispuesta a la negociación y las soluciones políticas.

El mundo entero está observando qué harán los sandinistas para normalizar relaciones con Estados Unidos, lo único que puede salvarlos del fracaso total.

En Europa se habla de la urgencia de un arreglo político para así “poder incidir en la reconstrucción de Nicaragua”. De lo contrario, si eso no se da, “seguiremos hablando de leche en polvo y frazadas”, nos dicen los representantes diplomáticos.

La agenda de Bush

América Latina ha expresado ya su satisfacción al conocer que las prioridades de Bush serán los problemas que afrontan México, Venezuela, Argentina, Brasil y los otros grandes países donde el presidente electo —junto con James Baker— como Secretario de Estado, pretende establecer una relación más financiera que ideológica, comenzando por solucionar en América Latina el problema de la deuda, a cambio posiblemente del consenso latinoamericano para exigir la democratización de Nicaragua.

Gorbachev la presencia soviética en Nicaragua. El sandinismo a su vez deberá emprender conversaciones constructivas con toda la oposición a fin de establecer la bases de la reconciliación y de una democratización irreversible, que es lo único que puede hacer factible el restablecimiento de las conversaciones Estados Unidos Nicaragua.

Ortega debe dar el primer paso

Es difícil predecir qué sucederá primero. Lo cierto es que por la necesidad imperiosa de salir de colapso, el sandinismo debería tomar la iniciativa. Esperar a que Bush piense primero que Ortega en Nicaragua, puede resultar una peligrosa soberbia.

El gobierno sandinista debe dar los primeros pasos: amnistía tal como se firmó en Sapoá; liberación de los presos de Nandaime; reformas constitucionales, libertades —sin restricciones— de prensa, radio y televisión; respeto a todos los nicaraguenses y elecciones libres como reza el compromiso de Esquipulas. La historia no podrá negar que el FSLN tomó el poder en Nicaragua pero sí podrá juzgar cómo destruyó a Nicaragua después de 1979 o bien, cómo la reconstruyó en 1989.

CRISTIANA CHAMORRO B. es codirectora e.